

LAURIE ANDERSON

Versiones de Diego Techeira



CAMINANDO Y CAYENDO

Yo te necesitaba. Y te buscaba.
Pero no te podía encontrar.
Yo te necesitaba. Y te buscaba todo el día.
Pero no te podía encontrar.
No te podía encontrar.

Estás caminando. Y no siempre te das cuenta de ello
pero caes a cada paso.
Ligeramente caes hacia adelante.
Entonces te atajas para evitar tu caída.
Una y otra vez caes.
Y entonces te atajas para evitar tu caída.
Así es como puedes
caminar y caer
al mismo tiempo.

AZUCENA

¿Qué película de Fassbinder es ésta?

El hombre armado entra

en una florería y dice:

¿Qué flor expresa

los días que se van

y en su marcha sin fin

te empujan

hacia el futuro

los días que se van

sin fin

empujándote sin fin

hacia el futuro?

Y la florista dice:

La azucena.

OH SUPERMAN

Oh Superman. Oh juez. Oh mamá y papá. Mamá y papá.

Oh Superman. Oh juez. Oh mamá y papá. Mamá y papá.

Hola. En este momento no estoy en casa

pero si quieres dejar un mensaje

comienza a hablar a partir de la señal.

Hola. Habla tu madre. ¿Estás ahí? ¿Ya vienes a casa?

Hola ¿Hay alguien en casa?

Bien, tú no me conoces

pero yo te conozco a ti.

Y tengo un mensaje para darte:

Aquí llegan los aviones.

Así que mejor prepárate. Prepárate a partir.

Puedes venir como estás y pagar mientras viajas.

Y yo dije: OK. ¿Quién eres realmente?

Y la voz dijo: Soy la mano. La mano que roba.

Soy la mano. La mano que roba.

Aquí llegan los aviones.

Son aviones americanos. Fabricados en América.

¿Fumadores o no fumadores?

Y la voz dijo: Ni la nieve ni la lluvia

ni la oscura noche

impedirán que este correo

cumpla con rapidez su recorrido.

Porque cuando el amor se ha perdido

nos queda la justicia.

Y cuando la justicia se ha perdido

nos queda la fuerza.

Y cuando la fuerza se ha perdido

nos queda mamá. — Hola mamá.

Así que estréchame, madre

en tus largos brazos.

Así que estréchame, madre

en tus largos brazos.

En tus brazos automáticos. Tus brazos electrónicos.

En tus brazos.

Estréchame, madre,

en tus largas armas.

Tus armas petroquímicas. Tus armas militares.

Tus armas electrónicas.

Nota: Es preciso considerar el juego de sentidos dado por la palabra “*arms*” que tiene el doble significado de *armas* y *brazos*.

NACIDO SIN CONSULTA

Estás en una gran habitación. Llena de gente. De todo tipo. Y llegaron todos al mismo edificio más o menos al mismo tiempo. Y todos son libres y se hacen a sí mismos la misma pregunta: ¿Qué hay detrás de esta cortina?

Naciste. Y eres libre. Así que... feliz cumpleaños.

SUETERS

Ya no amo tu boca.

Ya no amo tus ojos.

Ya no amo tus ojos. Ya no amo
el color de tus suéters.

Ya no amo el color
de tus suéters.

Ya no amo el modo en que sostienes
tus bolígrafos
y tus lápices.

Ya no amo eso.

Tu boca.

Tus ojos.

El modo
en que sostienes tus bolígrafos y tus lápices.

VIDA SOCIAL EN NUEVA YORK

Estaba acostada en mi cama una mañana tratando de encontrar una buena razón para levantarme y el teléfono sonó y al otro lado de la línea Geri dijo: ¡Hola! ¿Cómo estás? ¿Qué estás haciendo? ¿Cómo va tu trabajo?

Oh, bien. Ya sabes, recién empiezo pero va bien, marchando. ¿Y lo tuyo?

¡Uf! Tengo demasiado trabajo. ¿Sabes? Pienso que debiera intentar hacer algo de dinero también. Oye, he estado pensando en visitarte para ver como estás.

Y yo dije: Sí, podríamos vernos la semana que viene. Ya sabes, para almorzar y conversar un rato. Y ella dijo: Sí, me mantendré en contacto. ¿OK?

OK.

Oye, cuídate.

Lo haré.

Chau chau.

Ya me voy. Me levanto y el teléfono vuelve a sonar y es un hombre desde Cleveland que dice: ¡Hola! ¿Cómo estás? Oye, estoy organizando una serie de performances y me gustaría que tú participaras. ¿Sabes? Puedes hacer algo de dinero. A decir verdad no me convence mucho tu trabajo ¿sabes? no es de mi estilo realmente, es muy trillado, pero escucha, es mi opinión solamente, no lo tomes como algo personal. Oye, estaré en la ciudad la semana que viene. Ahora me voy, pero te volveré a llamar y almorzaremos y podremos discutir algunas cosas.

Cuelgo y vuelve a sonar y no contesto. Salgo a caminar. Me meto en una galería y me dicen: ¡Hola! ¿Cómo estás?

Oh, bien.

¿Cómo va tu trabajo?

OK. Es decir...

¿Sabes? esto no es como en los sesenta. Es decir, era una buena época aquella. Ahora no hay dinero, tú sabes, sobrevivir, producir, competir... Es una jungla allá afuera. Hay que pasárselas trabajando.

Y el teléfono suena y ella dice: Con tu permiso... ¡Hola!

¿Cómo estás? Ahá... ¿Cómo va tu trabajo? Qué bien. Bueno, demasiada competencia, es decir, esto no es como en los sesenta, tú sabes, escucha, ahora me voy pero, ah, almorzar sería magnífico. Bueno, ¿la semana que viene? Estoy muy ocupada ahora, pero la semana que viene estaría bien. ¿OK? Chau chau.

Ya me voy.

Me dirijo a Magoo's, por un bocado, y veo a Frank. Me acerco a su mesa y digo:

Hey, Frank. ¿Cómo estás? ¿Cómo va tu trabajo? Sí, el mío va bien también. Oye, estoy pelada, sabes, pero trabajando... Bueno, ahora me voy, pero... podríamos juntarnos, ya sabes. ¿Por qué no acordamos algún día? Sí, eso sería magnífico. OK. Cuídate.

Lo haré.

Te veré.

Te llamaré.

Ya me voy.

Chau chau.

Y voy a una fiesta y todos están sentados en círculo con sus sombreros de fiesta. Es realmente fastidioso y a nadie se le ocurre nada de qué conversar. Entonces todos reaccionamos diciendo: ¡Hola! ¿Cómo están? ¿Dónde han estado? Me alegro de verlos. Oigan, los extrañé la semana pasada, pero podríamos juntarnos, ya saben, tal vez la semana

que viene. Los llamaré. Nos vemos ¿sí?

Chau chau.

Voy a casa, el teléfono suena y es Alan que me dice: ¿Sabes? Hoy realizo un programa en la TV por cable acerca de la soledad, ya sabes, la gente de la ciudad que por razones sociológicas, psicológicas, filosóficas, no puede comunicarse, ya sabes, las Barreras, las Barreras, será una mesa redonda y la gente podrá telefonar, pero diremos al comienzo de cada programa: Oigan, no nos llamen por sus problemas *personales* porque no queremos escucharlos.

Me voy a dormir y el teléfono vuelve a sonar. Es Mary que dice:

¡Hola, Laurie! ¿Cómo estás? Oye, llamaba para decirte... bueno, no te preocupes. Oye, acabo de conseguir un trabajo. Ahora me voy. Sé que es tarde, pero podríamos juntarnos la semana que viene tal vez y almorzar y conversar un rato pero... Oye, Laurie, si quieres hablar antes,... dejaré mi contestador automático... llámame...cuando quieras.

ÁNGEL DE LA GRAVEDAD

a Thomas Pynchon

Tú puedes bailar. Y hacerme reír. Tienes vista de rayos X.
Tú sabes cantar. Eres perspicaz. Todo lo consigues.
Todos te aman.
Puedes atraer a los pájaros del cielo. Pero escúchame.
Siempre sabes lo que hay que decir. Y retirarte a tiempo.
Pero escúchame. Puedes ver en la oscuridad.
Pero escúchame: Yo te amé mejor.

Anoche desperté y vi a ese ángel. Volaba cerca de mi ventana.
Y decía: Oye: Estás orgullosa de tí misma ¿eh?
Yo miré a mi alrededor y dije: ¿Quién? ¿Yo?
Y él dijo: Cuanto más alto vuelas más rápido caes.
Lánzalo. Míralo elevarse. Míralo caer. Arcoiris de la gravedad.
Lánzalo. Míralo elevarse. Míralo caer. Ángel de la gravedad.

¿Por qué esas montañas? ¿Por qué ese cielo?
Este largo camino. Este horrible tren.

Bueno, él era un hombre muy feo. Su cara era horrible.
Era un desvío de la senda humana.
Incluso Dios entristecía con sólo mirarlo. Y en su funeral
todos sus amigos se veían afligidos a su alrededor.
Pero en realidad sólo estaban pensando en todos esos sandwiches
de jamón y queso de la pieza contigua.
Todos solían frecuentarlo. Y yo sé por qué.
Decían: No obstante, por la gracia de los ángeles, allí voy yo.
¿Por qué esas montañas? ¿Por qué ese cielo?

Lánzalo. Míralo elevarse. Míralo caer. Arcoiris de la gravedad.
Lánzalo. Míralo elevarse. Míralo caer. Ángel de la gravedad.

Bueno, yo me encontraba recostada allí
y aquel fantasma de tu otra amante se acercó
y se paró a mi lado. Era de aire transparente. Lleno de deseos.

Mira. Mira. Mira. Olvidaste tu camisa.
Y ése es tu libro. Y allí está tu bolígrafo
colocado sobre la mesa.

¿Por qué esas montañas? ¿Por qué ese cielo? ¿Este largo camino? ¿Este cuarto vacío?
¿Por qué esas montañas? ¿Por qué ese cielo? Este largo camino. Este cuarto vacío.

KOKOKU

Pasé fugazmente por este lugar. Lo vi moverse. Y sacudirse.

Kumowaku yamano. Watashino sakebi. Watashino koewo.

Ushano kokoku. Watashiwa sokoni. Watashiwa asobu.

Montañas con nubes. Un grito. Mi voz.

Hogar del valiente. Estoy aquí. Perdida. Mis ojos cerrados.

Dicen que los muertos resucitarán. Y aquí llegan ya.

Extraños animales de la Edad del Hielo. Te miran.

Confundidos. Como enormes errores. Y nosotros decimos: Congélate.

Tal vez si disimulamos nunca sucedió. Y ellos sólo se vayan.

Watashiwa sokoni. Watashiwa asobu. Mewotoji. Mewotoji.

Kikunowa kotori. Watashino sakebi. Watashino koewo.

Estoy aquí. Perdida. Mis ojos cerrados. Cerrados.

Allí hay pájaros. Y escuchan. Un grito. Mi voz.

(Sin embargo, podemos estar equivocados. No seremos el principio.)

Kumowaku yamano. Watashiwa sokoni. Watashiwa asobu.

Kumowaku yamano. Kikonowa kotori. Watashino sakebi.

Montañas con nubes. Estoy allí. Perdida. Mis ojos cerrados.

Montañas con nubes. Allí hay pájaros. Un grito.

Dicen que el mundo es más pequeño ahora. Mundo pequeño.

Dicen que el hombre es más alto ahora. Hombre alto.

Dicen que las estrellas están más cerca ahora. Gracias, estrellas de la suerte.

Tú pasas fugazmente por este lugar.

Jikanwa tomaru. Ushano kokoku.

El tiempo suspendido. Hogar del valiente.

Y en una remota estrella, viscosas criaturas investigan los cielos.

Tienen platos por manos y telescopios por ojos.

Y dicen: ¡Miren! ¡Allí abajo! Un planeta encantado que gira.

Dicen: Mírenlo moverse. Mírenlo sacudirse. Mírenlo girar. Y sacudirse.

Estoy allí. Perdida. Montañas con nubes.

Un llanto. Un grito. Mis ojos cerrados. Cerrados.

Y nosotros decimos: Mírennos movernos. Mírennos sacudirnos.

Somos tan hermosos.

Somos tan hermosos. Decimos: Mírennos movernos. Y sacudirnos.

Somos tan hermosos. Sacudimos las manos. Sacudimos la cabeza.

Y los pies.

Somos tan simpáticos. Seguimos moviéndonos y sacudiéndonos.

Somos tan encantadores.

0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1 0 1

Bueno, si bien no soy matemática, quisiera referirme a una par de números que últimamente me vienen inquietando. Son el cero y el uno.

En primer término consideremos el cero. Por ejemplo, nadie quiere ser un cero. Ser un cero es ser nada. Nadie. Un «ex». Ser un cero es no ser.

Por otro lado, casi todos quisieran ser el uno. Ser el número uno es ser un triunfador. Lo máximo. Lo esencial. Y parece que hay una extraña obsesión al respecto.

Pero, en mi opinión, el problema con estos dos números radica en que están demasiado próximos entre sí. No hay prácticamente, entonces, lugar suficiente para que entre ellos quepa algo. No hay espacio.

Por lo tanto deberíamos empezar por despojarnos de los juicios de valor que se adjudican a estos dos números y reparar en que ser un cero no es mejor... ni peor... que ser el uno.

Es que, en realidad, a lo que aquí nos enfrentamos es a las células constitutivas básicas de la era moderna en computación. Todo lo que puede ser expresado con palabras o con números, en cualquier idioma, puede comunicarse empleando este sencillo sistema. Todo está ahí. En un cáscara de nuez. El sistema alfanumérico en su totalidad, la A a la Z, el cero al infinito de la inteligencia digital.

Nuestro primer ejemplo es una expresión, en este código, de las tres primeras letras de la primer palabra de la Gettysburg Address.

El siguiente ejemplo representa los dos primeros dígitos de mi teléfono particular. Los restantes dígitos están a disposición de quien los desee en una edición limitada de disketes autografiados que se venden en el stand ubicado en el pasillo de la entrada.

Aquí dice: «Hola» o «¿Qué tal?» o «Hey» en un hermético dialecto Swahili extinguido.

El último ejemplo corresponde a la transcripción en este código de una frase musical que forma parte de un acorde del primer compás de una canción titulada «Sharkey's day»; una canción que yo compuse — quizás les interese saber — utilizando este mismo sistema, y que puede contarse así:

Y cero...

Y uno...

Y cero...

Y uno...

ANILLOS DE HUMO

Atención. Estás en el aire.

Buenas noches señores y señoras. Bienvenidos.

La primera pregunta es: ¿Qué es más macho:

pineapple o *knife*?

Bueno, déjeme ver... Supongo que

pineapple es más macho que *knife*.

¡Sí! ¡Correcto! *Pineapple* es más macho que *knife*.

La segunda pregunta: ¿Qué es más macho:

lightbulb o *schoolbus*?

Eh... ¿*Lightbulb*?

¡No! Lo siento. *Schoolbus* es más macho que *lightbulb*.

Gracias. Y volveremos en un momento.

Bueno, yo tuve un sueño

y en él yo llegaba a un pequeño pueblo

y todas las chicas allí eran llamadas

Betty.

Y todas cantaban.

¡Ah, deseo! Tan frío como el hielo

y de pronto es una hoguera

¡Ah, deseo! Primero rojo

y de pronto es azul.

Y cada vez que veo un iceberg

me acuerdo de ti.

¿Qué es más macho: *iceberg* o *volcano*?

Trae una manta del dormitorio.

Podríamos una vez más

bajar hasta la bahía

donde nuestro amor nació.

Estoy pensando en volver a la niñez.

Volver a ser una chiquilla.

Apenas un embrión.

Un granito. Sólo un punto.

Un anticonceptivo

en el bolsillo trasero de mi padre.

¡Hey! ¡Mira allí! Frank Sinatra

está sentado en esa silla. Está haciendo

perfectos anillos de humo

que flotan en el aire. Y está cantando:

El humo construye una escalera para que tú descendas.

Es muy raro.

¡Ah, deseo!
¡Ah, deseo!
¡Ah, deseo!
Tan fortuito. Tan raro.
Y cuando miro esos anillos de humo
pienso que tú estás ahí.

¿Qué es más macho: *staircaise* o *smoke rings*?

Trae una manta del dormitorio.
Podríamos una vez más
bajar hasta el muelle
donde nació nuestro amor.

Te voy a perseguir
por los pantanos y toda la ciudad.
Vayamos bajo el muelle
Estás acorralado.

PEZUÑA DE MONO

Bueno, yo entré en aquel Body Shop
y dije al vendedor:
Quiero instalar un receptor FM estéreo en mis ruedas
y ese lunar de mi espalda
trasladarlo a mi mejilla.
Y después... ¿podría darme un par
de pies con talones altos?
Y él dijo: Todo eso
no se lo garantizo.
Existen reglas naturales, hay leyes naturales.
Pero le puedo mostrar la pezuña de mono.
Yo dije: ¿Quééééé? Y él dijo:

La fortuna es un vuelco del destino
es un tiro de dados
un almuerzo gratuito, un paseo sin dirección.
Pero hay reglas naturales, hay leyes naturales.
Pero le puedo mostrar la pezuña de mono.
Todo dicho: Trato hecho.
Deme cinco.
Adiós.

Conozco un hombre que perdió la cabeza.
Decía: Siento que estar muerto sería mejor.
Decía: Todo lo tuve y siempre aspiré a más.
Ahora no puedo echarme atrás.
Una gran trampa... ¡Eso es mi suerte!

La fortuna es un salto de la fe,
es un tiro de dados
un almuerzo gratuito, un paseo sin dirección.
La fortuna es un destello en la sombra
el grito de un salvaje
la Gran Gira, la Gran Excursión.
Pero hay reglas naturales, hay leyes naturales.
Pero le puedo mostrar la pezuña de mono.
Mejor detente.
Mira alrededor.
¡Escucha!

Tú podrías ser un vendedor de ocarinas
que va de puerta en puerta. O:
Tal vez te gustaría quedar colgado de una estrella
y llevar el brillo de la luna a casa. O:
de pronto poder ser un pequeño insecto. O:
¿preferirías llegar a ser quizás un pez?

La fortuna es un vuelco del destino
un tiro de dados
un almuerzo gratuito, un paseo sin dirección.
La fortuna es un destello en la sombra
el grito de un salvaje.
La Gran Gira, la Gran Excursión.
Pero hay reglas naturales, hay leyes naturales.
Pero le puedo mostrar la pezuña de mono.
Todo dicho: Trato hecho.
Deme cinco.
Adiós.

BABYDOLL

Yo no sé tu cerebro
pero el mío es realmente autoritario.
Llegué hoy a mi casa de la clase de golf
y encontré todos esos mensajes
garabateados en trozos de papel arrugados.
Decían cosas así:
¿Cuándo conseguirás un trabajo de verdad? O:
¿Tú y cuántos más? O:
Búscate un caballo.
Entonces escuché esa voz
que llegaba desde atrás de mi cabeza.
Era mi cerebro otra vez.
Y cuando él me habla dice:

Llévame a un partido de béisbol.
Llévame al parque también.
Llévame al cine
porque adoro la oscuridad.
Llévame a Tahití
porque adoro sentir calor.
Y llévame esta noche a la ciudad
porque conozco un buen lugar

El dice:
¡Babydoll! ¡Babydoll!
Adoro que vengas cuando llamo.
¡Babydoll! No tienes que explicarme nada.
Ya todo lo sé.
¡Babydoll!

Bueno, estaba intentando escribir una carta
me devanaba los sesos tratando de encontrar
otra palabra para «caballo».
Consulté a mi cerebro pidiéndole ayuda
y él dijo: hum... déjame ver... ¿Qué te parece «vaca»?
Se le acerca.

El dice: Llévame a un partido de béisbol.
Llévame al parque también

Llévame al cine
porque adoro la oscuridad
Llévame con tu líder
y yo dije: ¿te refieres a George?
El dijo: Quiero conocerlo.
Y yo dije: ¡Es que en realidad yo no conozco a George!
Y él dijo:

¡Babydoll! ¡Babydoll!
Adoro que vengas cuando llamo.
¡Babydoll! No tienes que explicarme nada.
Ya todo lo sé
¡Babydoll!

EL SUEÑO ANTERIOR

(A Walter Benjamin)

Hansel y Gretel están a salvo y bien.

Ellos viven en Berlín.

Ella es camarera de cocktail.

El tomó parte en un film de Fassbinder.

Y pasan ahora las noches

bebiendo schnapps y gin.

Y ella dice: Hansel, tú realmente me estás decepcionando.

Y él dice: Gretel, tú realmente pareces una puta.

El dice: Desperdié mi vida en nuestra estúpida leyenda

cuando mi único amor

era la bruja perversa.

Ella dijo: ¿Qué es la historia?

Y él dijo: La historia es un ángel

disparado de espaldas hacia el futuro.

El dijo: La historia es un montón de escombros

y el ángel quiere volver atrás

y arreglar las cosas que fueron destruídas.

Pero una tormenta está soplando desde el Paraíso

y la tormenta sigue disparando al ángel

de espaldas hacia el futuro.

Y esa tormenta

esa tormenta

es llamada

Progreso.

ROJO INTENSO

¿Ella cayó o acaso la empujaron?

Tu camisa en mi silla.

Tu camisa en mi silla.

Estaré contigo. Estaré ahí.

Nunca te abandonaré.

Tu camisa en mi silla.

Ven aquí, mi niña. Vayamos a mi auto.

Es un flamante Cadillac. Rojo intenso.

Ven aquí, mi niña.

¡Oye! ¿No te he visto antes en algún lugar?

Tu desconsuelo en mi corazón. Rojo intenso.

Tus palabras en mis oídos.

Estaré contigo. Estaré ahí.

Nunca te abandonaré.

Y los sátiros allí bailarán.

Bestias salvajes allí reposarán.

Y una a otra las lechuzas se responderán

Y las sirenas en los templos del placer.

Tu camisa en mi silla.

Estaré contigo. Estaré ahí.

Nunca te abandonaré.

Tu camisa en mi silla.

HABLA MI IDIOMA

Papá, papá. Era como tú decías.
Ahora que la vida supera en número a la muerte.

El sitio del que vengo es una hebra fina y larga
que atraviesa el océano. Hacia abajo por un río de rojo.
Ahora que la vida supera en número a la muerte.
soy una entre muchos.

Papá, papá. Era como tú decías.
Ahora que la vida supera en número a la muerte.
Habla mi idioma.

Hola. Hola.
Aquí llega la carne. Allí va la muerte.
Vienen ya. Rojo intenso.
Habla mi idioma.

MUNDO SIN FIN

Recuerdo el sitio del que vengo.
Había edificios en llamas y un feroz mar rojizo.
Recuerdo a todos mis amantes.
Recuerdo cómo me contenían.
Mundo sin fin, recuérdame.

Este. La orilla del mundo.
Oeste. Los que llegaron antes que yo.

Cuando mi padre murió lo colocamos en la tierra.
Cuando mi padre murió fue como si una biblioteca completa
hubiese ardido.
Mundo sin fin, recuérdame.

CAIDA LIBRE

Estás en el océano
y te sumerges
caída libre hacia el fondo
como cuando te ahogas
o caes en el sueño.
Logras pegar la vuelta
y cuando crees que estás
nadando en la superficie
lo haces derecho hacia abajo.
Caes hacia el fondo.
Cada vez más hondo.

Códigos secretos y criptogramas.
Me pierdo en tus palabras. Estoy nadando.
Caemos hacia el fondo.
Cada vez más hondo.
Extasis de la profundidad.

Recibí tu carta. No la pude leer.
Era un criptograma.
¿Decía llévame contigo
o tómame como soy?

Caemos hacia el fondo.
Cada vez más hondo.
Logramos pegar la vuelta.
Hay un mundo diferente instalado
dentro de éste.

Recuerdo el sitio del que vengo.
Había brisas tropicales
y un vasto mar cerrado.
Recuerdo mi niñez.
Recuerdo haber sido libre.

Caemos hacia el fondo.
Cada vez más hondo.
Logramos pegar la vuelta.
Hay un mundo diferente

dentro de éste.

Extasis de la profundidad.

Caemos hacia el fondo

hay un mundo diferente instalado

dentro de éste.

PUPPET MOTEL

Vivo sobre la autopista
cerca del Puppet Motel.
Paso todos los días.
Conozco ese lugar muy bien.
Todos los que residen
en el Puppet Motel
son menos que pobres fantasmas.
Y, muchos, de la peor calaña.
Sólo quieren sumar puntos
en sus juegos de policía y ladrón
y caen en los calabozos
del interior de sus máquinas.

Porque no saben
lo que es el mundo real.
Están construyendo sus sueños
de cuarta dimensión.
Sus mentes están fuera de control.
Sólo creen en lo que a ellos les parece.

Y todos los títeres en sus cárceles digitales
corren en círculos con frenesí
en busca del Santo Grial.

Practican sexo virtual.
Comen comida virtual.
No me agradan esos títeres
que están siempre de mal humor.

Por lo tanto si piensas que vivimos en un mundo moderno
donde todos somos limpios y elegantes
pon a funcionar la cara B del mundo.
Bájate hasta el Puppet Motel.
Pega una bocanada. Es plástico quemado.

Bebo un café. Intento reanimarme.
Mi mente está en blanco. Estoy apenas viva.
Tengo los nervios de punta. Me siento en el infierno.
Supongo que ya es hora de echar un vistazo

al Puppet Motel.

Suerte. Buenas tardes. Pausa.

Oh, me encanta la manera en que hablas.

Perdóname.

Ya cerramos.

NOCHE EN BAGHDAD

Oh, es esto tan hermoso.
Es como un Cuatro de Julio.
Es como un árbol de Navidad.
Es como una luciérnaga en las noches de verano.

Yo desearía poder
describirte esto con claridad.
Pero ahora no puedo hablar muy bien
porque tengo puesta esta maldita máscara antigás.
Así que colocaré este receptor
del otro lado del vidrio y veré si podemos oír
un poco mejor. Hola ¿California?
¿Cómo está el tiempo allí ahora?

Quiero hacerte sólo una pregunta:
¿Tú me amas de verdad?
Sólo esa vez que bailamos.
Y es esto tan hermoso.
Es como un Cuatro de Julio.
Es como una luciérnaga en las noches de verano.

LA FEA DE LAS ALHAJAS

En 1974 viajé a México para visitar a mi hermano antropólogo que estaba trabajando con los indios Tzeltal, la última tribu maya que sobrevive.

Los Tzeltal hablan un idioma encantador, que hace recordar el sonido de los pájaros. Son físicamente pequeños. Comparada con ellos yo parecía un rascacielos.

La mayor parte del tiempo la pasé en compañía de las mujeres de la tribu. Nos levantábamos a las tres de la mañana y separábamos el maíz en tres colores. Luego lo hervíamos y empezábamos a cocinar tortillas. Todas las tortillas que hacían aquellas mujeres eran de 360 grados, perfectamente tostadas, perfectamente redondas. Después de mucho practicar, las mías aún quedaban torcidas y achicharradas. Cuando pensaban que yo no las veía, las echaban a los perros.

Después del desayuno pasábamos el día a orillas del río, vigilando los chivos y trenzando el pelo las unas a las otras. De modo que nunca había mayor cosa que contar.

Un día, las mujeres decidieron trenzar mi pelo al estilo Tzeltal. Cuando terminaron, fui a ver mi reflejo en un charco. Me veía ridícula, pero ellas dijeron:

—Antes estabas fea pero ahora tal vez encuentres marido.

Yo dormía con las demás mujeres en un yurt, una especie de estructura quinchada en forma de media naranja. Los yurt tienen un hogar central rodeados por estantes que señalan los lugares de dormir.

Mi nombre en Tzeltal era *Loscha*, que traducido significa, más o menos, *La-fea-de-las-alhajas*.

Bueno, lo de fea lo podía entender. Yo era demasiado alta para los parámetros locales. Pero ¿qué querían decir con eso de las alhajas?

Lo descubrí una noche cuando me estaba sacando los lentes de contacto y, como había perdido la caja, los estaba colocando cuidadosamente en un estante.

Súbitamente me percaté de que todas las mujeres me miraban fijo. Me di cuenta de que los Tzeltal nunca habían visto lentes, mucho menos de contacto. Esas eran las alhajas: alhajas transparentes y perfectamente redondas que yo escondía todas las noches en el estante y por la mañana colocaba en mis ojos para cuidarlas mejor.

De modo que yo puede que sea fea. Pero ¿y qué? Yo tenía las alhajas.

